

“El tercer sector en la cultura: redes, asociaciones, organizaciones”

Sylvie Durán Salvatierra

1. Introducción

Como sabemos, la producción cultural presenta un carácter multifacético: los procesos con los que se llega a los bienes y servicios culturales que generamos y las formas de circulación social con las que los compartimos incluyen tanto lógicas de mercado como dinámicas circunscritas al espacio público, tanto desde la perspectiva de lo institucional gubernamental como de las prácticas ciudadanas y comunitarias.

Debido a esta variedad de motivos, finalidades y formas de trabajo colectivo es que la cultura se encuentra tan a menudo, en la encrucijada entre lo público y lo privado, en espacios mixtos de gestión, en un vértice de relaciones de complementariedad, ambigüedad e incluso roce entre lo público y lo privado, y entre lo individual y lo colectivo.

Esta condición de estar en la encrucijada se ha agudizado en las últimas décadas debido, entre otras cosas: a la retracción del Estado Social, al creciente reconocimiento y promoción de la cultura como un factor central de la economía creativa y de la sociedad del conocimiento, a las crisis de representación democrática y de gobernabilidad que han puesto a remojarse las barbas a la institucionalidad tradicional ante una nueva oleada del movimiento social. Asimismo, a la avasalladora hegemonía del mercado.

Es decir que hoy día, es cada vez más común que lo tradicionalmente no comercial se cruce con lo comercial y que a los fines solidarios, recreativos, religiosos u otros se sumen o exijan propósitos comerciales en nombre de la sostenibilidad. O bien que para promocionar la lealtad de los clientes, la identificación del consumo con los estilos de vida y los valores, se potencia lo simbólico asociado al mercado. Estamos cada vez más traslapados.

Este artículo explora este espacio de visagra, cruces y roces en el sector cultura a partir de la noción de “tercer sector”. Por razones de espacio y propósito – contribuir al debate en un Campus dedicado a la cooperación y a sus gestores –, omitiré compilar o debatir aquí las concepciones existentes sobre el tercer sector y otros temas afines¹ sino con fines introductorios y, sobre todo, con el ánimo de mapear e identificar algunas claves para pensar nuestras experiencias de tercer sector en cultura, cómo potenciarlas con una perspectiva integral de los actores y algunos riesgos o consideraciones útiles a la definición de políticas.

Conviene que precise una posición personal que me parece muy relevante en el marco de los procesos de cooperación internacional –y particularmente de la cooperación Norte-Sur y Centros-periferias –: ante la diferente condición de formalidad o informalidad que las expresiones organizadas de la sociedad civil toman en esos contextos y con los fines que acabo de mencionar (explorar, mapear, proyectar potencialidades y riesgos en la definición de políticas), no me parece apropiado considerar la formalidad jurídica como un aspecto indispensable o determinante para acotar al tercer sector. Precisaré mis razones en los comentarios finales.

2. Sobre el “tercer sector”

Parte importante de las organizaciones que encontramos en el sector cultura pertenecen al llamado *tercer sector*. De manera amplia –y por demás debatida–, se incluye bajo esa denominación a un variado conjunto de formas en las que grupos de individuos se reúnen para cumplir funciones y objetivos diversos. Como conceptos afines, oímos hablar de asociaciones, fundaciones, organizaciones no gubernamentales, organizaciones no gubernamentales de desarrollo, organizaciones privadas de desarrollo, organizaciones sin fines de lucro, organizaciones voluntarias, sector no lucrativo de acción social, sector cívico social, entre otros. También de economía social, de voluntariado, de sociedad civil y redes.

Es decir que el concepto de “tercer sector” no representa un estándar uniformemente aceptado como tal. Por el contrario, se entiende que su sentido, historia y carga depende de los contextos histórico, institucional, político y teórico en que se analiza. Particularmente de la tradición de relaciones entre Estado, mercado y sociedad civil en cada país o región. Como expresión y parte del debate entre las variadas posiciones, se discute a menudo sobre la pertinencia y la legitimidad con la que el concepto está siendo usado y apropiado para representar la realidad social. Particularmente, cómo se lo usa para acotar y justificar el objeto de políticas por parte de los diferentes actores interesados: desde los líderes y organizaciones de los movimientos de base hasta el sector académico o los organismos internacionales de cooperación.²

El tercer sector y lo que dice sobre él constituye una suerte de zona de metabolización de las contradicciones actuales, como una nueva advertencia sobre las limitaciones de la lógica del mercado como factor estructurante hegemónico de los sistemas humanos de reproducción material y simbólica. Según la sensibilidad de quien argumenta en ese sentido, su presencia vendría a paliar o, peor, a neutralizar las contradicciones y a perpetuar el sistema. Para otros, viene a abrirnos opciones de cambio desde dentro del sistema que de forma innovadora pueden llegar a afectarlo estructuralmente. Resumo algunas de las posturas o visiones en el Cuadro #1 que sin ser extensivo nos permite aproximar un primer mapeo del “tercer sector”. Está estructurado alrededor de la idea de que hay una racionalidad de Estado y una de mercado –que dejan sin resolver una serie de asuntos- y otra racionalidad “separada” que sería propia del tercer sector que opera tanto en su relación con Estado y mercado como en función de su singularidad y potencialidad específica. Esa racionalidad separada, veremos, puede definirse en plural: unas racionalidades del tercer sector. En el caso de la cultura, el tercer sector incluye una variedad de formas y roles. Por ejemplo:

- Las entidades *non-profit* (no lucrativas) consideradas como un sector específico de la cultura y las artes en el mundo anglosajón en el que justamente se ha propiciado esa formación como parte normal e idónea del entramado institucional del sector y la gestión de proyectos y servicios. Es por cierto, un sector ampliamente estudiado en ese contexto y asociado con la filantropía y las “charities”³.
- Por otro lado, en los países cuya base institucional y jurídica para la cultura ha tendido a una fuerte presencia del Estado central como instancia privilegiada en la provisión de servicios, las asociaciones, fundaciones y otras instancias pueden aparecer como una novedad: 1) para diversificar y hacer más plural la política cultural, 2) para desburocratizar la gestión de las instituciones y ofrecer estilos de gerencia más enfocados en el servicio y la sostenibilidad; 3) como una estrategia de formalización del sector para los fines anteriores o de potenciar políticas productivas. También puede aparecer: 4) como un invitado incómodo y obligado al que no se sabe cómo incluir, e incluso al que conviene reprimir.

Cuadro #1: Un mapeo preliminar sobre el tercer sector

	Racionalidad de Estado	Racionalidad separada o racionalidades del tercer sector				Racionalidad del Mercado
Conceptos y visiones	Estado nacional	El tercer sector asistencial o de acción social	El tercer sector ciudadano	El tercer sector económico (economía social)	El tercer sector corporativo	El sector productivo privado tradicional
Modelos, fórmulas o ejemplos	<ul style="list-style-type: none"> Estado central / gobierno local en relaciones más o menos descentralizadas o federativas Estado Social en crisis Estado Neoliberal Estado Relacional Las instancias de gobierno regionales 	Centros voluntarios de rehabilitación, de salud mental, preventiva o emergencias, ambulancias voluntarias, comedores comunitarios, asociaciones ligadas a la Iglesia	Organizaciones y redes activistas de denuncia y cabileo, asociaciones cívicas, grupos de derechos y libertades cívicas, de derechos humanos, de servicios legales, de defensa del consumidor, sindicatos	Sociedad anónimas laborales, asociaciones de productores. ongs y fundaciones con proyectos productivos, cooperativas	Asociaciones o alianzas de empresas para la responsabilidad social corporativa, fundaciones auspiciantes o patrocinadoras voluntariado empresarial, asociaciones de empresarios	Corporaciones MIPYMES Clusters (de carácter global o local)
Objetivos y funciones que presta	<ul style="list-style-type: none"> Universalización de los derechos Derechos y condiciones de ciudadanía sobre la base de mínimos Función reguladora o normativa y distributiva Sintetizador del interés general. Debe arbitrar o servir de esfera formal e institucionalizada de la negociación entre los distintos intereses sociales gregarios y particulares 	<ul style="list-style-type: none"> Da espacio al voluntariado social Se centra en valores de solidaridad y altruismo Servicios sociales, da respuesta a crisis y genera tejido social para situaciones de riesgo o desprotección Comparte responsabilidades con el Estado en la atención a las necesidades sociales. Sustituye o sirve de paliativo al Estado en retracción Media por flujo de recursos a sectores más desfavorecidos 	<ul style="list-style-type: none"> Provoca cambios, transformaciones personales y sociales en una conciencia de corresponsabilidad Se centra en valores de justicia y afirmación de derechos Genera espacios de expresión y participación. Representa diversidad de sectores e intereses Canaliza intereses particulares de los ciudadanos de forma productiva para la sociedad Operan como bservatorios ciudadanos Potencia la democracia, la participación, la creatividad social 	<ul style="list-style-type: none"> Genera oportunidades para sectores alternativos a través de mecanismos de inclusión a sectores marginados del sistema financiero y productivo Reivindica formas de gobernabilidad y autogestión diferentes a las hegemónicas basadas en el capital material. crea modelos de producción más integrados en los que se valorizan externalidad Propicia consumo y sistemas de producción más sostenibles (ambiental y socialmente) Hace al mercado más sensible a sus responsabilidades sociales, incluyendo los modelos de responsabilidad social empresarial 	<ul style="list-style-type: none"> Instrumentos de la creciente responsabilidad corporativa, el mercadeo social y cultural Se centra en valores de prestigio y eficiencia Propicia consumo y sistemas de producción ambiental y socialmente responsables Hace al mercado más sensible a sus responsabilidades sociales, incluyendo los modelos de responsabilidad social empresarial Fuente de inversión para las otras tendencias del tercer sector 	<ul style="list-style-type: none"> Proclama la sociedad del consumo Representa intereses particulares, privados con fines de lucro Función acumulativa dinamizadora de las relaciones productivas y la inversión Produce esencialmente bienes materiales
		<ul style="list-style-type: none"> Posibilitan la articulación de formas y niveles varios de agremiación de intereses Se genera distribución social del poder y del control de los procesos. Generan bienes relacionales, capital social Sirve de mediación entre lo individual y lo colectivo, flexibilizan la administración de lo público. Presentan puntos de confluencia y de diferencia entre ellos. Algunas son mixtas o pueden variar su énfasis: profesionales, trabajadores/as, por ejemplo. 				
Comentarios	<ul style="list-style-type: none"> Ha sido incapaz de garantizar los derechos y la condición de ciudadanía universalmente Presenta rigidez burocrática y un nuevo cuerpo gregario – burócratas- que puede prevalecer o distorsionar su respuesta a las necesidades sociales Primar el control sobre performance Hasta hace muy poco, se acompañó de proyectos de construcción identitaria homogeneizantes 	<ul style="list-style-type: none"> Las instancias del tercer sector convertidas en agencias facilitadoras, neutralizan las respuestas contestatarias y de movilización hacia verdaderas transformaciones sociales Su capacidad de agenciamiento estaría siendo cooptado. Se domestican los movimientos sociales y las formas de asociativismo. Se da una terciarización del sector. Es un apéndice necesario del orden económico neoliberal para su justificación y perpetuación 	<ul style="list-style-type: none"> Es una opción de encaminar el cambio estructural animando una forma más plural y menos tutelar de construcción de lo público Riesgo de generar ingobernabilidad si los sectores no generan agendas o mínimos comunes 	<ul style="list-style-type: none"> Es una opción de encaminar el cambio cultural y estructural en el sistema regido por el mercado Se presiona y generaliza la idea de que las organizaciones del tercer sector deben racionalizarse gerencialmente y asumirse como generadoras de servicios. 	<ul style="list-style-type: none"> No permite el acceso de una forma generalizada Se basa en la desprotección y explotación desigual Norte-Sur, capital-trabajo Primacía absoluta de los mecanismos de rentabilidad y de la competitividad Desvalorización o invisibilización de externalidades y costos de largo plazo No existe un vínculo directo entre crecimiento económico y desarrollo humano: la riqueza por sí sola no mejora la calidad de la vida 	

Elaboración propia en base a los autores en la bibliografía, particularmente:

- En el contexto latinoamericano y a raíz de las crisis de gobernabilidad y los difíciles procesos de reconstrucción democrática de las últimas décadas del s. XX e inicios del XXI y más en general en relación con los movimientos activistas por la globalización desde abajo, ha habido una revalorización y abundante reflexión sobre la capacidad organizativa de los grupos y los movimientos sociales. Esa puesta en valor y el discurso, como decía, proviene de parte de los mismos implicados, pero particularmente del mundo académico y de los organismos internacionales. Casos como el de Venezuela, Argentina, México, España o el movimiento internacional están documentados en este sentido y sostienen o toman posiciones más y menos integradoras en el debate entre un tercer sector tipo “charities” (asistencialista) y uno más enfocado en la participación, la construcción y la reivindicación ciudadana.
- Se ha considerado también el movimiento asociativo en relación con los procesos de urbanización y de desarrollo local. En unos como respuesta a la anonimidad y la falta de vínculos o capital social que acompaña la experiencia de los nuevos grupos y formas de convivencia en las grandes ciudades. En el segundo caso, en el esfuerzo de dar centralidad a las comunidades, los gobiernos locales y el territorio como dimensión del desarrollo y de la gobernabilidad: es necesario crear escalas de relación que permitan bajar de la abstracción de la democracia representativa a una con sentido diario. Cabe incluir también la preocupación por las comunidades endógenas tradicionales con sus densos tejidos sociales de un sitio que tarde o temprano han ido entrando en crisis al hacer contacto con la modernidad, el intercambio que produce el desplazamiento de las fronteras agrícolas y la expansión urbana o turística.
- Asimismo, por ejemplo, encontramos los enfoques que yo llamaría “optimistas” en los que el fenómeno asociativo es considerado como un producto de la modernidad y de mayor acceso a “recursos materiales, informativos y simbólicos”: la educación, la formación, la información, el tiempo libre, a un trato más equitativo entre sexos, etcétera. Estas condiciones permitirían el desarrollo de una “conciencia post consumista sumada a la propia crisis de legitimidad de las instituciones públicas y de los partidos políticos, -es decir de la *democracia representativa*-.”⁴

Lo cierto es que cuando hablamos de tercer sector, nos encontramos no solo ante una diversa realidad de fórmulas, ajustes, respuestas y expresiones organizativas de los ciudadanos (incluyendo creadores, gestores, promotores culturales, por ejemplo) sino ante una variedad de expectativas y proyecciones - emanadas de muchos actores e instituciones- sobre el sentido y las posibilidades que tiene tal esfuerzo ciudadano.

Su uso reiterado evidencia la necesidad de nombrar una realidad y trabajar con ella -hacer políticas, programar intervenciones, subsidiar actores, etc.- y en ese sentido, es útil. Pero reúne, como dicen algunos de los críticos del concepto, una heterogeneidad tal de experiencias que no siempre es pertinente y se presta a la confusión. El tercer sector es el amplísimo paraguas bajo el que se habla de movimientos y grupos de nivel barrial, local y global; organizados por razones temáticas, disciplinarias, territoriales o poblacionales; con vastísimos repertorios de causas e intereses (el ecologismo, la abogacía por nuevos modelos y paradigmas de desarrollo y convivencia, la equidad entre géneros, la inclusión social, la lucha contra la represión o la tortura; la expansión o preservación de los servicios públicos o de la responsabilidad del Estado en garantizarlos, la atención a los jóvenes, los nuevos regímenes de propiedad sobre el conocimiento, las consecuencias de la desregulación comercial, el arte y la transformación social, la creatividad, la circulación de bienes y servicios culturales, etc.). Con bases financieras y formas de incorporación de los ciudadanos igualmente variadas, una

asociación, cooperativa, red o club de voluntariado pueden estar igualmente constituidas por un grupo de indígenas, un grupo de artistas, un grupo corporativo de empresas que hace responsabilidad social, una alianza intersectorial comunitaria para la escuela, una federación internacional, etc. Y -¿por qué no?- todos pueden estar haciendo teatro, video o radio para lograr su cometido.

Cabe precisar que proporcionalmente no mucho de la discusión se hace específicamente en torno al sector cultura lo que no es raro, toda vez que ser olvidados, marginales o prescindibles en la reflexión de las políticas o en la agenda pública era casi un hábito hasta hace poco. Hay que considerar que, cuando se habla de tercer sector y cultural, al igual que debemos afinar sobre el concepto de tercer sector, debemos descampar y aclarar las concepciones de cultura con las que se trabaja.

No porque no se haya hablado y escrito muchísimo de las concepciones de la cultura sino porque sigue trabajándose en lo concreto desde infinidad de visiones: desde las más elitistas o esencialistas de la cultura a la óptica antropológica que reconoce la dimensión cultural de toda actividad humana, a las más pragmáticas y a mi entender utilitarias en función de la gestión que conciben la cultura como un recurso. Las visiones coexisten, se cruzan y explican el rol que pretenden jugar nuestras instituciones, organización y profesionales. Por ilustrar un poco: cuál es la visión de muchos artistas que viven concentrados en las metrópolis o en los focos urbanos, participan de mercados y circuitos extremadamente especializados y profesionalizados, en relación con los protagonistas de muchos esfuerzos comunitarios o abocados a la participación en las periferias rurales. Sin duda están en posiciones y enfrentan necesidades muy distintas. No siempre su sistema de valores y preocupaciones coincide en intereses y prioridades. En busca del interés general deben buscarse círculos virtuosos –que existen en variedad de valiosísimas experiencias- que no son siempre viables, fáciles de implementar, baratos o reproducibles a gran escala con tendencia mayoritaria. Pienso en esfuerzos de producción en favelas de Brasil, circuitos alternativos, artistas de alta calidad creativa asociados a procesos de revitalización urbana (antes de que se gentrifiquen o se sometan a la especulación de bienes raíces).

Una aproximación de las funciones del tercer sector en el campo de la cultura puede incluir:

- Primero que nada, la producción cultural en un amplio sentido: desde la fiesta a una obra de teatro de un grupo de hecho a una cooperativa de artesanos o una asociación de producción documental, son expresiones vinculadas a la devoción o al mercado. Se incluyen aquí esfuerzos para la generación y preservación de espacios culturales significativos para un colectivo en tanto espacio público e incluso, los esfuerzos de distribución para hacer accesible la oferta local.
- La participación ciudadana y/o gremial. Es decir, la organización social para la incidencia, el asociacionismo como vía para la construcción de sujetos de interlocución de la política. Esto se da para reivindicar la participación en materia de consulta, de propuesta, de asunción de responsabilidades o de beneficiario de servicios. Aquí debemos incluir como contrapartes de la interlocución ciudadana al Estado, al gobierno local, a la cooperación, a los intereses corporativos. Una buena parte de esos procesos se da para la aplicación a fondos de la cooperación, el reconocimiento como sector organizado, el acceso a subsidios, la democratización o control del interés público en los mecanismos de subsidio privado.
- En la misma línea de formalización del sector, estaríamos mencionando, los procesos y las alternativas de economía social que nacen ante otros retos de gestión más eminentemente

productivos. Encontramos aquí al tercer sector productivo creador o gestor comprometido claramente con la generación de servicios. Se trata de que los grupos y agentes culturales se formalizan como interlocutores válidos esta vez a créditos, a políticas sectoriales, apoyo a clusters, asociacionismo para la competitividad, etc. Pero también, son estos modelos que contribuyen a mediar u ofrecer alternativas ante el mercado como ley/modelador hegemónico.

- Están las formas alternativas de responsabilidad e inversión ante el mercado, particularmente fundaciones y programas de responsabilidad corporativa que operan como nuevos agentes financiadores. De modo que el trabajo creativo es cada vez más importante en el mundo empresarial tanto en su quehacer sustantivo (en la creación de marcas, de signos diferenciadores de estilos de vida, de valores y de ideas fuerza que representan a los productos y las empresas) como en sus acciones de responsabilidad corporativa con el ambiente, los derechos de los niños, el entorno comunitario, etc. En este caso, la relación es también
- Desde la estricta perspectiva de derechos, se puede abogar por la recuperación de la diversidad de prácticas y formulas organizativas del trabajo cultural.

Cabe destacar que las anteriores son posibilidades de organización o institucionalización de los grupos que tradicionalmente se reconocen a ellos mismos como miembros del sector cultural. Hay que sumar también que casi todo el movimiento asociativo o del tercer sector más amplamente entendido, suele recurrir al trabajo cultural de forma consistente como estrategia de comunicación o de intervención. O bien que pueden ser incluidos como parte del trabajo cultural porque parte sustantiva de su trabajo de difusión, sensibilización y promoción del cambio es simbólico y centrado de valores. Deben ser considerados, al menos, colegas usuarios del trabajo cultural para otros fines del desarrollo social.

Las anteriores son funciones y objetivos que se solapan y que pueden generar círculos virtuosos o viciosos. A mi entender, el tercer sector, por ahora, no permite abordajes macro y generalizables. Necesita ser detallado en su estructuración para entender sus puntos de confluencia y aquellos de diferenciación. Volvamos al cuadro pensando en entidades “de cultura”.

Racionalidad de Estado		Racionalidad separada o racionalidades del tercer sector		Racionalidad del Mercado	
Estado nacional	El tercer sector asistencial o de acción social	El tercer sector ciudadano	El tercer sector económico (economía social)	El tercer sector corporativo	El sector productivo privado tradicional
Servicios y subsidios públicos	Organizaciones y profesionales voluntarios que dan apoyo a sector salud, a educación y situaciones de crisis	ONGs que trabajan en o con cultura y arte	Asociaciones culturales productoras de bienes y servicios, cooperativas y MIPYMES culturales (artesanales, etc.), redes de productores y promotores	Fundaciones y asociaciones privadas que patrocinan arte, educación, eventos, etc,	Empresas culturales Distribuidoras Conglomerados del entretenimiento

Visitada someramente esta diversidad, que creo va a seguir alambicándose. quisiera llamar la atención sobre algunos de los focos de tensión, ambigüedad y cambio en las organizaciones culturales del tercer sector⁵:

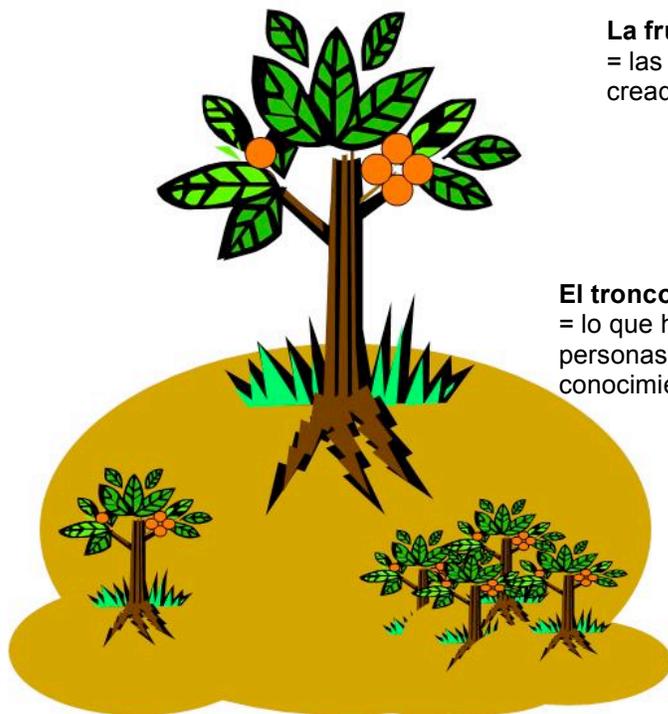
- El tercer sector no opera como una empresa pero genera servicios y bienes. Algunos de esos productos y quienes los producen pretenden insertarse en el mercado, otras se piensan como alternativas a él. Otras no se piensan del todo en relación con el mercado aunque no por ello, pueden evitar verse afectadas o afectar a los agentes de mercado.

- Las entidades del tercer sector no reparten los beneficios entre sus miembros pero representan a menudo la solución laboral de cantidad de individuos asociados empleados y empleados.
- Basan parte de su capacidad y servicios en el voluntariado con lo que afectan la estructura de costos de servicios. Puede favorecerse la autoexplotación, la explotación de voluntarios y la competencia desleal con actores afines en esquemas de corte más empresarial o cooperativo.
- Como se ha documentado en diversos países y estados o ciudades, el mundo asociativo, el mundo cooperativo y las charities pueden ser enormes generadoras de empleo –no solo de servicios a sus públicos meta- y movilizar recursos muy significativos. Es decir que su participación en la economía de una sociedad y el acceso a servicios es muy relevante.
- Algunas de estas estructuras, operan de forma consciente como pre-cooperativas o incubadoras de empresas y productos que luego pueden o necesitan ser gestionados empresarialmente si se pretende darles sostenibilidad. Algunas viven con gran trauma y contradicción esta función de visagra. A veces logran crear cadenas o transformarse, también pueden desdoblarse y reformularse como monedas: con dos caras. Si su medio lo permite, pueden hasta tener un mercado específico. Son notables los líos entre consultoras empresariales y asociaciones especializadas en el mundo de la cooperación que finalmente opera como un mercado de proyectos. O la competencia entre ONGs en países que vehiculan parte de su aporte a la cooperación vía su tercer sector (Holanda, España, etc.) Hasta los organismos internacionales terminan compitiendo como ofertores de servicios o de proyectos ante las entidades financieras.
- Finalmente, el tercer sector no forma parte de la estructura funcional del Estado pero puede ser una forma de desprender del Estado la responsabilidad directa de ejecución de programas o la dotación de servicios, en cuyo caso viven del financiamiento o de compras de servicios emanadas del sector público (nacional o local).

Compleja realidad, sin duda.

3. Del bosque primario al mercado: la encrucijada de la sostenibilidad cultural

Quisiera rescatar aquí un símil y una matriz que pueden ser útiles para pensar el lugar del tercer sector en la sostenibilidad de los recursos culturales o de la diversidad⁶:



La fruta

= las expresiones, los productos, el creador como individuo

El tronco-el árbol

= lo que hace posible las expresiones y los productos: las personas y las unidades productivas o gestoras, su conocimiento, los agentes culturales, los géneros

La tierra, las raíces, el entorno

= lo que hace posible la existencia del árbol y sus productos: el entorno, la memoria/patrimonio, el ecosistema (la fertilidad, el flujo de nutrientes y agua), la co-productividad

Si nos interesamos por la producción de una fruta, podemos pensar en sus fines en términos de lograr un excelente producto de exportación al que debemos dar un tratamiento adecuado para su mercado meta (por ejemplo, las naranjas para ser consideradas como jugo deben tener cierta cantidad de semillas y dulzor y junto a la piña golden o la papaya hawaina son especies u obtenciones vegetales que combinan la sabiduría de la naturaleza con el diseño humano...). Podemos considerar, por otro lado, que es muy importante dejar estas frutas tal cual son en su estado silvestre para que caigan al suelo y aporte sus nutrientes al bosque, o para que sirvan de comida al tucán a efectos de que ese bosque o esa criatura particular existan. Esa criatura a su vez, al pasearse por entre las frutas y las flores, mueve polen, animalitos y moviliza otras fertilidades al igual que una reserva es la "fábrica de agua" de localidades a kilómetros de distancia.

En términos de la productividad y las externalidades de ese pedacito de biodiversidad, de este microclima, es nuestra noción de aprovechamiento y utilidad la que determina que un fin nos parezca más relevante que otro. Hoy día, se pueden proponer opciones mixtas en determinados productos: sembrar de forma orgánica y amigable en el marco de una reserva, sembrar manteniendo la variedad de especies en lugar de hacer monocultivos. Son soluciones que, por ejemplo, aprovechan conocimientos tradicionales y luego se certifican y encuentran mercados meta anuentes a pagar y sostener esa diferencia, esa inversión en el bosque y sus otras externalidades.

Si pensamos en el tercer sector, encontraremos organizaciones cumpliendo funciones en todos los niveles: distribuir o empacar colectivamente productos refinados o "auténticos" de artesanía, servir de polinizadores haciendo intercambios entre artistas, tendencias, favoreciendo el acceso

a niños y niñas a su patrimonio tradicional, abogando por derechos de los artistas. Desde la producción o comercialización de los productos a la promoción del bosque y la participación o el cabildo. Como el tucán o la naranja sirven y se sirven, usan y son usados, trasiegan energía y nutrientes de los modos más diversos. Y esta es parte de su relevancia: esta multifuncionalidad y aporte a la fertilidad del ecosistema.

Ahora, acerquémonos a la dicotomía o polaridad mercado-Estado con este otro esquema sistémico de la *ecología de la cultura*:

**Cuadro 1:
Matriz de Sostenibilidad Cultural o
Matriz para el Aprovechamiento Sostenible de los Recursos Culturales**

El aprovechamiento social de los recursos genera:	Valores inmediatos	Valores de largo plazo
Que:	<ul style="list-style-type: none"> - Apelan a la lógica de mercado - Sirven a la cobertura de necesidades básica y son indispensables para la sobrevivencia inmediata - Son el fundamento de la productividad y el desarrollo económico de diversos sectores 	<ul style="list-style-type: none"> - Apelan a la lógica del interés público - Son indispensables para la calidad de vida actual más allá de la mera sobrevivencia y para la sobrevivencia y calidad de vida de las futuras generaciones - Generan valor agregado a la productividad actual y son el fundamento de la productividad y el desarrollo económico a largo plazo
En los recursos naturales, a través de (ejemplos):	Industrias agroalimentarias Agentes activos para productos medicinales (patentes)	La preservación y el acceso al aire y al agua, la protección del bosque primario, de la calidad del suelo o de la biodiversidad como patrimonio
En los recursos culturales, a través de (ejemplos):	Industrias culturales (<i>de la creatividad y la comunicación</i>): industrias editorial y discográfica, diseño, publicidad, derechos de autor y copyright, el turismo cultural, la imagen-marca de un producto o territorio, la puesta en valor del patrimonio en la industria turística o del entretenimiento	Los valores ciudadanos y de cohesión social, las identidades; la gobernabilidad y la cultura de paz, la preservación de la memoria y la diversidad cultural como patrimonio
Y posibilitan, en el caso de la cultura, la existencia de:	Mercado e industrias	Bosque primario de la creatividad y la gobernabilidad
Las visiones y proyectos que incluyan o contemplen ambos aspectos son visiones y proyectos tendientes a la sostenibilidad o el aprovechamiento sostenible.		

El esquema permite mapear a los distintos actores y lógicas sin asignarle, a priori, una centralidad absoluta a uno de ellos o asumir que priman las complementariedades y no las contradicciones. Cada contexto se basa justamente en un equilibrio específico de actores y de factores estructurantes. Es ese equilibrio singular el que determina quién puede o no jugar un papel más o menos dinámico o definitorio, más favorable o riesgoso en el sistema y cómo puede hacerlo. Si lo hace con una lógica de mercado o de bosque primario o de puente entre ambos. ¿Cómo ubicamos aquí al tercer sector? A menudo en el puente y justamente en la capacidad de generar círculos de corresponsabilidad entre una columna y otra del esquema.

¿Qué actores, qué formas y qué redes responsables de su existencia son importantes y deben ser promovidas en virtud, por ejemplo, de resguardar la diversidad cultural? Nuestra respuesta depende de qué externalidades consideramos relevantes. No hay un solo criterio de verdad sino que es una elección. Una elección que ojalá pudiera ser informada de forma plural y fundada en un conocimiento razonable de cómo es cada ecosistema cultural. Las soluciones técnicas para la gestión de un manglar no son las mismas que para un sistema glaciar.

En definitiva, creo que es evidente que necesitamos crear morfologías y mapas específicos e inteligentes para entender los microclimas y los ecosistemas de la diversidad cultural. Y que esa morfología debe estructurarse en base a factores diferenciados que permitan incluir los diversos contextos. ¿Cuáles son los factores clave?

A mi entender, esta es una exploración. Aporto una batería de preguntas en proceso en uno de los anexos. Verán que la respuesta a cualquiera de los aspectos ahí propuestos puede ser muy diferente entre un país de una zona del mundo y otra, una ciudad y otra (un país centroamericano, un país pequeño europeo, una gran potencia, una gran capital latinoamericana o mediterránea, un pueblo costero en eclosión turística, etc.), entre una escala y otra (una red barrial, una red internacional) o simplemente entre una experiencia y otra.

¿En qué escala estamos trabajando? ¿Cómo referirnos a esta complejidad buscando puntos de entrada sin achatarla y sobre todo, sin jerarquizarla reproduciendo las mismas brechas de siempre: primar lo urbano, lo formal, lo mestizo, lo industrial, lo letrado y lo digital? ¿Van a ser las metrópolis y las industrias de mayor tamaño, las que definan cuál trabajo cultural y qué objetivos del tercer sector generan las externalidades más provechosas para el desarrollo? ¿El desarrollo de quién? Viva la diversidad, decimos. ¿Cómo? Me parece fundamental trabajar en esta dimensión.

4. Informalidad, redes y tercer sector

Una parte de este mundo de la informalidad al que reivindico dentro del tercer sector corresponde a lo que se encuadra a menudo como cuarto sector: redes sociales de orden primario, es decir, las redes de amigos, vecinos y familiares, el clan, etc.; y en las que a veces se incluye el mundo de relaciones propios de los sectores informales (económicos, educativos, otros). Francamente, creo que esta es una manera de endiosar la modernidad y todas las formaciones societales posteriores (posmodernidad, hipermodernidad, la sociedad del conocimiento, la ciudad creativa, la ciudad inteligente⁷) vista desde la élite del mundo.

Millones de personas vivimos en realidades donde la modernidad es esencialmente un proyecto inacabado, territorial y socialmente lleno de brechas⁸. Como sabemos, las brechas también se perpetúan en los conceptos, son también simbólicas. Si para ser validado se nos pide ser lo que no somos, pues reproducimos la marginación. En esas realidades hablar de tercer sector sin incluir informalidad es volver a dejar fuera a la mayoría.⁹

Es en este sentido que quiero dedicar un breve comentario a las redes por ser uno de los conceptos organizacionales que de forma más clara da espacio a la diversidad y el continuum entre formalidad e informalidad. Como sabemos, una forma de considerar la construcción de redes es como parte de la renovación de paradigmas que vivimos hacia lo sistémico, hacia la asunción del caos y la complejidad; es parte del profundo cambio de mentalidades que está gestándose.

En la definición de las redes podemos diferenciar dos dinámicas: las prácticas en red, la constitución en red. No todo lo que se dice red, tiene la vitalidad y la carga de innovación que se asocia a esa noción. No todas las prácticas reticulares se autodenominan así, simplemente operan con vínculos y flujos.

Me gustaría mantener esa apertura para el tercer sector. Algunas de las prácticas de asociatividad ciudadana o comunitaria son históricas, milenarias, con grados diversos de

formalización o de ninguna formalización ante las instituciones modernas: los consejos de ancianos, las cofradías, la familia extensiva o la “mano alzada” como unidades y modalidades productivas. Otras son recientes y de carácter cosmopolita; y —al igual que en el caso de las anteriores— con diversos fines y capacidad de impacto: desde los grupos por email de quienes comparten un hobby a quienes se organizan para boicotear las reuniones de los organismos financieros internacionales o a ejercer presión para que se libere a un prisionero de conciencia. Hay, incluso, formas de organización reticular especialmente reñidas a la legalidad y complejas de integrar como las maras. Si no incorporamos esa amplitud de miras en el reconocimiento de la expresión y la acción cultural ciudadana, podemos quedar totalmente obsoletos o al margen de los hechos más notables en la evolución de la cultura y de nuestros intereses.

¿Cómo hacer institucionalidad o diseñar políticas adecuadas a la esencia abierta, cambiante, caótica y compleja de las prácticas en red? ¿Cómo integrarlas desde la institucionalidad todavía eminentemente centralista y heredada de los metrópolis? Hay un exigido “aculturamiento”. ¿Cómo sistematizar y promover los hallazgos organizativos y la vitalidad de las prácticas en red sin convertir la promoción de redes y la cooperación en un vivero estandarizador de buenas prácticas y fórmulas? ¿Cómo ser más eficientes en la gestión sin la lógica de vivero y estandarización? Los postulados propios de la racionalidad positivista y el fordismo no nos han abandonado y aunque se habla mucho de innovación, es difícil ejercer control público sobre lo que no se inventado, sobre lo imprevisible. El costo ambiental de la producción masiva industrial y la explotación agrícola mecanizada. está a la vista. Hacernos la vida más simple y controlable no nos la hace necesariamente mejor.

Conclusiones

Hoy día la cultura se debate alrededor de la diversidad cultural entendida como un amplio conjunto de recursos, de reivindicaciones y de formas de ser en el mundo. Hablamos de diversidad étnica, lingüística, religiosa, patrimonial, recientemente de diversidad de las expresiones culturales, entendidas como las creaciones que circulan en forma de bienes y servicios culturales y a las expresiones en riesgo. En ese vasto campo de la diversidad cultural —en proceso de disección y precisión— también debería incluirse la variedad de formas organizativas que toma el sector cultura o, incluso de forma más general, la sociedad para hacer lo que definimos como trabajo cultural.

Así como las políticas culturales y las instituciones no han sido inclusivas de la diversidad étnica e identitaria o de la diversidad lingüística sino hasta hace muy poco —en el discurso y aún más tardíamente en los hechos y la inversión—, tampoco lo han sido en este aspecto. Por el contrario, la validación o primacía de unos sujetos y de unas expresiones sobre otras es lo que ha caracterizado el proceder institucional, incluyendo a la cooperación. Esto ha contribuido al empoderamiento de unos y al empobrecimiento y marginación de otros actores sociales con sus correspondientes expresiones y conocimiento, sus formas de trabajo y asociación.

Vimos como el tercer sector sirve al menos a varios propósitos: incidencia, participación, creación de unidades productivas con responsabilidad social, ampliar el alcance o la pluralidad de determinados servicios, respuesta a crisis, etc. Esos propósitos varían de acuerdo al contexto y no representan, necesariamente funciones nuevas: la creatividad social y la empatía por el prójimo son gracias a Dios, patrimonio histórico de los seres humanos. Ni siquiera del sector cultura. Está claro también que está siendo revalorizadas hoy día, en función de la

mirada propia de la modernidad y cía., de los criterios post crisis del Estado Social, de la urbanización como destino fatal o de la globalización.

Pretendía cerrar estas conclusiones con una listado de posibles objetivos de política vinculados al tercer sector. Me abstengo porque ya me sobrepasé y los remito a un modesto brainstorming en uno de los Anexos. Ya sea sobre ese listado u otros, propondría hacer al menos 3 ejercicios:

- Imaginar las líneas de acción, los indicadores y los medios de verificación. Este ejercicio puede resultar árido a ojos de los creativos que no ven en la planificación un útil inteligente que, por dicha, no somos todos. Es un ejercicio exigente y clarificador cuando los usamos para precisar nuestras intenciones y tratamos de no sobresimplificar las cosas.
- Definir autocríticamente el papel que jugamos, especialmente cuando el papel que se cumple es el de instancia auspiciadora o financiadora, incluyendo el Estado. ¿Por qué se interesa determinado sector en financiar, promover o primar cierto tipo de organización o función? ¿Cuál es el gana-gana para las partes y para la ecología del sistema? Analizar las relaciones entre todos y nuestras propias agendas en los ecosistemas culturales a los que pertenecemos permitiría políticas y debates más honestos y transparentes.
- Un ejercicio de priorización sometido a diferentes grupos de interés del sector cultura: creadores o gestores de determinados sectores, movimiento comunitario o local institucional, organismos internacionales, etc. Veríamos lo difícil que es construir la agenda del sector. Como en el tercer sector, no hay tal: un sector. Hay un amplio abanico de afinidades –algunas estructurales– y múltiples diferencias e intereses –algunas igualmente estructurales–.

En segundo lugar y ya para cerrar, me gustaría recordar que la ley del mercado tiende actualmente a que el conocimiento, el refinamiento expresivo, el sentido estético y la recreación simbólica y ritual...todo nuestro Universo de quehaceres enfrente la posibilidad o la necesidad de tornarse servicio comercial. No podemos olvidar que en esa lógica, las cosas se cotizan más entre menos abundan, de modo que tienden a volverse commodities (se masifican y banalizan sus instrumentos) o, en su defecto, artículos de boutique para élites. Se cotizan, a veces, cuanto más exclusivos y excluyentes resulten al conjunto social. Hemos de exigir que esa mercantilización –de la que muchos participamos simplemente con nuestra integración al mercado- tenga verdadera corresponsabilidad con las otras externalidades, servicios y derechos.

Esto se solía hacer con impuestos, garantías laborales y otros mecanismos regentados desde el Estado en virtud de su representatividad y de su peso como socio en el desarrollo. Hoy esto ha cambiado radicalmente con la liberalización, con el achicamiento de la inversión pública, con la presión por la desregularización. Forbes nos cuenta que el segundo hombre más rico del mundo vale en activos lo que el 7% del PIB de su país, por cierto más que el conjunto de las industrias creativas. Me refiero al Sr. Slim en México.

El reconocimiento a las redes y a las formas de organización social es, en parte, una de las formas de restablecer que el capital social, humano y cultural existe y que es un activo esencial a la par de las masas de activos materiales. Que los datos de participación y de bienestar deben ser al menos igual de importantes que los de competitividad. Que la lógica del goteo nos tiene con sed. Para contribuir a recordar esto, debemos ser severos en valorar y no abaratar, en reconocer y no disminuir o invisibilizar a los actores de la diversidad cultural con sus prestaciones, sus contrapartidas y sus formas de expresión.

-
- ¹ Hay una voluminosa producción a la que remito muy parcialmente en la bibliografía. Parte de la extensa bibliografía da cuenta de la ambigüedad conceptual y la instrumentalización que se hace del tercer sector desde muy diversos enfoques, disciplinas y posiciones ideológicas y objetivos –objetivos que incluyen a menudo justamente la crítica a los actores de las políticas. Particularmente desde las ciencias sociales se hace una extensa crítica sobre la ambigüedad e inutilidad teórica del término porque pretende capturar una heterogénea realidad. Algunos de estos autores recuperan la historiografía del concepto en sus países y delimitan ámbitos de la acción social en los que han participado grupos denominados o autodenominados del tercer sector: quienes lo forman, cómo se financian y cómo están constituidos. Características como de dónde proviene su financiamiento pueden ser muy variables. Países en los que su existencia se debe a una política estatal, otros donde es claramente la cooperación, otros donde se nutren de financiamiento privado de las ONGS auspiciadoras y otros, donde existen gracias a la inversión de ciudadanos en especies o dinero.
- ³ <http://www.ohiosoar.org/NonProfitArts/>
- ⁴ Mezzana, Danielle (1994) «El asociacionismo en Europa. Su pluralidad», *Documentación Social*, n. 94: Mundo Asociativo, pp. 23-34. Cáritas, Madrid. Personalmente, creo que esta condición que se ofrece como lectura de la experiencia europea toca a sectores ciudadanos de opinión y con un alcance de inversión muy importantes. Digo, sin embargo, que son optimistas porque pueden servir para obviar el correlato estructural de estas realidades. Son condiciones de la modernidad que no se pueden dar por accesibles a las poblaciones migrantes y desempleadas que llenan los márgenes de la ciudad posmoderna del Norte, la buena conciencia tampoco aplica a los grupos organizados xenófobos. Esta visión tampoco incluye, como postulan los críticos del ONGeísmo, el hecho de que se ha convertido en una alternativa de empleo para cooperantes y profesionales del Norte cuya masiva participación no es siempre beneficiosa como decisores o participantes empoderados por la capacidad de influencia del dinero público o solidario que los acompaña, por ejemplo.
- ⁵ “Los problemas de definición de un sector que es privado pero orientado hacia lo público se han agravado todavía más cuando muchas ONG han comenzado a utilizar métodos más propios de las empresas privadas que los tradicionalmente empleados por las entidades no lucrativas”. López Rey, José A.. El Tercer Sector y el mercado: conflictos institucionales en España.
- ⁶ Este esquema puede servir también para pensar la creatividad y los procesos de I+D, productos que requieren un entorno de fertilidad y relaciones para ser un tesoro. Nada realmente sustantivo emerge sino de un sistema complejo de relaciones compleja que lo carga de significados y potencialidades.
- ⁷ Recordemos que en la sociedad del conocimiento y la intangibilización de los servicios, los conceptos y las marcas operan como activo en el mercado (de la educación, del “consulting”, de la cooperación). Estamos condenados a que la creatividad conceptual se multiplique.
- ⁸ “Y así como la estructuración económica, social, cultural y política de la ciudad latinoamericana está signada por la precariedad y la superposición de proyectos modernizadores inacabados; la ciudadanía como estatus, como ejercicio y como proceso no encuentra en la ciudad un contexto estabilizador de la cultura política¹¹. Parece oportuno anotar con Mouffe¹², que el excesivo énfasis de los liberales en el ejercicio de los derechos en detrimento del cumplimiento de los deberes propios de la ciudadanía, nos han ido dejando una especie de ciudadano del reclamo y una institucionalidad vigente que convirtió la democracia en una simple transacción de votos y en un espectáculo cínico¹³. Nos enfrentamos con una doble paradoja. Por un lado, una esfera pública delgada y enmarañada que convive con la pauperización de la ciudadanía, reducida al voto y el reclamo y sitiada por el aumento del énfasis en la inseguridad pública –no en la economía urbana- que criminaliza los movimientos sociales y la pobreza. Por otra, la ciudad física social, imaginaria y política, que no se constituyen como correlatos de las posibilidades de la convivencia y el pacto social, al contrario, la ciudad choca con la habitabilidad y las estrategias de la sobrevivencia la desbordan. Aquí es donde la retórica de la participación se estrella con una realidad insostenible económicamente, que construye desde la institucionalidad pública la ciudadanía del espectáculo y de la asistencia.”
- ⁹ “Reconocimiento de la alteridad significa también reivindicar los derechos del otro a la participación en igualdad de condiciones.... Esto significa que la visión de mundo que postula la razón occidental como la única lógica universal verdadera posible tiene que ceder paso a la reivindicación de los valores y las tradiciones de otras culturas, pero para fomentar entre las partes la cooperación y el enriquecimiento de puntos de vista, no para incentivar el aislamiento o el sometimiento.”